

Alejandro PEREZ MARCO



Mi padre nació en Calcena el 27 de marzo de 1931, sus padres fueron Pedro y Gabina y su hermana Juana. Su infancia estuvo marcada por la guerra y la posguerra y las estrecheces económicas que padecieron todos los que nacieron en aquella época. La muerte temprana de sus padres agudizó esa situación y tuvo cariño de hogar gracias a su prima Isabel, por la que siempre sintió gran cariño y agradecimiento. Abandonó pronto la escuela, ya que tuvo que comenzar a trabajar a edad temprana y esa estancia justo llegó para aprender lo que él llamaba "las cuatro reglas". De su pueblo siempre recordaba a sus amigos de infancia, con los que se reunía por lo menos una vez al año en las fiestas y a su familia.

Aunque natural de Calcena se asentó en Oseja, dónde comenzó a trabajar y se casó con mi madre, Ángeles. A partir de entonces su vida ha estado siempre ligada a Oseja, aunque de su pueblo conservó el mote por el que todos lo conocíais: "El Calcenario". Su vida en el pueblo siempre ha estado marcada por el trabajo: Las tierras, además de la tienda y el bar que llevaba junto a mi madre. Como casi todos en aquella época "se bajaron" a Zaragoza en busca de una vida mejor para su familia y allí compartieron piso en la Calle Zumala-

cárregui, dónde yo nací en el año 60, llenando el vacío que había dejado la muerte de mi hermana M^a Pilar dos años antes, justo al nacer.

La vida en la ciudad no fue fácil y siempre marcada por el trabajo y las ganas de prosperar. Como casi todos los de aquella época pasaron por varios trabajos, consiguieron su piso propio y alternaban esto con el cuidado de las tierras del pueblo, arañando tiempo a los fines de semana y las vacaciones y siempre acompañados y ayudados por los abuelos: Ángel y Manuela.

En la ciudad se fueron abriendo camino y haciendo nuevas amistades, sin olvidar nunca a la familia y los amigos del pueblo en el que pasaban todos sus momentos de ocio durante el año y los veranos, que yo recuerdo con especial cariño; Sobre todo, cuando La Sole y el Esteban cogieron la tienda y en verano compartíamos la casa las dos familias y si se terciaba también cabían la Manola y el Pascual de Barcelona con sus hijos M^a Carmen y Florentino. Siempre tuvo también mucha relación y cariño con la familia de Oseja que se asentó en otros lugares: en Ontinar, Utebo o La Valareña.

Acabó su vida laboral en Cables de comunicaciones, dónde estuvo muchos años con los primos Octavio y Ramón y con el Anselmo.

Su vida transcurrió desde una infancia pobre a una madurez y vejez cómoda en la que disfrutó de numerosos viajes, con los que disfrutaba mucho y que mi madre y él hacían solos o con otras parejas. Por ejemplo con la María y el Antonio, con los que han hecho muchos viajes y el último de ellos que lo hicieron con los amigos del parque de Zaragoza y con Ángeles y Cecilio. También en su madurez descubrió el mar y todos los veranos pasábamos en la playa unos días, en los que disfrutaba como un chiquillo. Pero, sin duda, su mayor ilusión y alegría han sido sus nietos: Adrián y Marina, con los que tanto ha convivido, ha cuidado y querido; Porque como para todos los abuelos sus nietos eran los mejores y a ellos ha destinado montones de horas jugando, paseando el carrito o cuidándolos donde los hemos necesitado en Zaragoza o en Tudela, dónde Fernando y yo vivimos durante 14 años vivimos por motivos de trabajo ciudad en la que se sentía muy a gusto y que recordaba con especial cariño por la multitud de temporadas que allí pasó y en dónde fue muy bien acogido.



Los últimos años marcados por la enfermedad y la vejez hicieron que abandonase las tierras y su tractor, lo que nos costó Dios y ayuda porque así disfrutaba. El año pasado ya estuvo especialmente mal, pero se recuperó y todavía volvió a la playa, salía a pasear, se entretenía con el periódico y la radio y pudimos disfrutar de su compañía un año más. Nos dejó el pasado 29 de Abril y desde estas líneas en nombre de mi familia quiero agradecer a familiares, amigos y conocidos el acompañamiento y cariño que nos distéis en esos momentos, que aunque son ley de vida, resultan especialmente duros.

¡Muchas gracias!

M^a Ángeles Pérez Pérez

